



TIRO DE PALOMOS EN MILÁN

las que llevan pendientes del cuello las vacas y los carneros.

Cuando la noche está muy oscura marchan dos cazadores reunidos. El que va delante lleva en la mano derecha la linterna, y en la izquierda la encerrilla: el otro se coloca á dos pasos detrás de él. Ambos caminan en el mayor silencio, haciendo con los pies el menor ruido posible.

El de la linterna dirige con una mano la luz sobre los barbechos, y mira atentamente para descubrir á las alondras que duermen en los surcos: con la otra mano agita suavemente la encerrilla, imitando el sonido que hace la que lleva al cuello una vaca ó un carnero cuando están paciando.

Las alondras, despertadas por este ruido á que ya están acostumbradas, no tratan de huir, y se limitan á levantar un poco la cabeza para mirar la luz. El cazador, luego que distingue una, se aproxima á ella despacito, le pone el pie encima, apoyándole lo bastante para matarla sin despachurrarla, y después pasa á otra.

El que va detrás se baja, la recoge y la echa en el talego que lleva á prevención. Así continúan cazando hasta que se cansan, y siempre cogen muchas alondras (1).

PERDIZ

Hay muchas maneras de cazar la perdiz, y aunque no las digamos todas, diremos, no obstante, las principales. Con el reclamo, remedando su canto según los tiempos. Desde que la perdiz empieza á poner los huevos, que es por fin de abril hasta San Juan, se reclama como hembra para que acudan los machos. En esta misma temporada también se usa de la perdiz en jaula, escondida en una mata cercada de unos lazos, que se llaman *perelvas*. Cuando se ve sola, canta, acuden los perdigones machos y quedan presos en los lazos. Durante la cría de los perdigones se caza con el macho y con la hembra, pues en oyendo á cualquiera de ellos acude la banda junta.

El primero que acomete á la jaula es el capitán de la banda, el cual tiene unas pintitas blancas en la punta de la cola ó bajo las alas. En cayendo éste en el lazo, van entrando las demás. Si es hembra la de la jaula, se le oponen otras, deteniendo á los machos para que no las dejen á ellas, y por esta causa muchas veces vienen los machos sin responder en oyendo el canto, porque las otras no los sigan y estorben, y cuando han llegado á la jaula incitan á la perdiz que calle para que no llame á otros, con los que tendrán que pelear. Los

(1) Balbino Cortés. Diccionario.

cazadores, para hacerlos más bravos, suelen poner una perdiz entre dos machos, apartados uno de otro, pero que se vean.

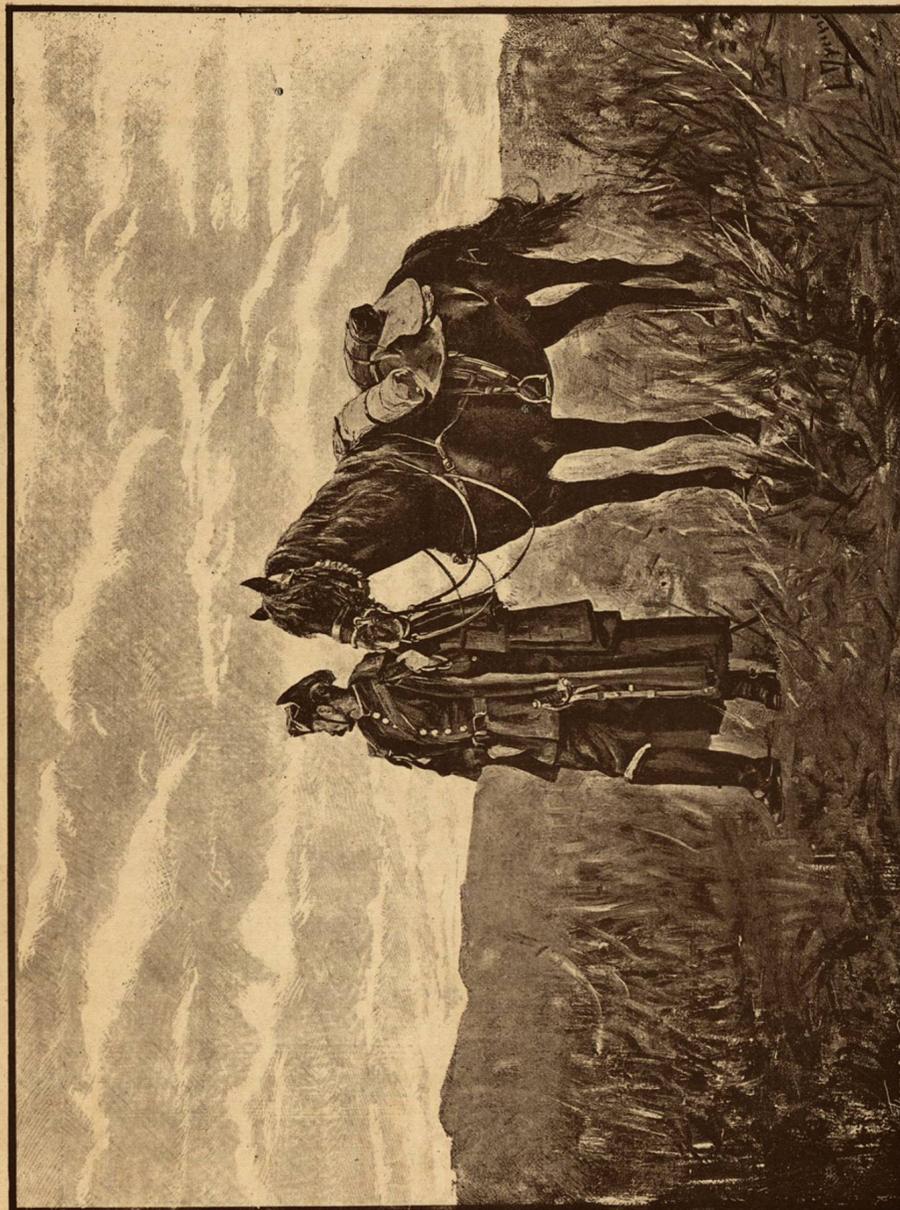
Vamos ahora á enumerar los principales procedimientos de caza.

CETRERÍA

Es el arte de criar, domesticar, enseñar y curar los halcones y demás aves de rapiña que sirven para la caza de volatería.—Caza de aves que se hace con halcones, neblíes, gerifaltes y otras aves de rapiña que persiguen á las demás por el aire, hasta hacer presa en ellas y traerlas al dueño que las soltó para este efecto. Este modo de cazar empezó á caer en desuso desde el descubrimiento de la pólvora, y hoy apenas se conoce. En la edad media, los grandes señores tenían soberbias halconeras, juzgándose muchas veces de la importancia de los territorios señoriales por el aspecto de aquellos establecimientos, construídos por lo común con gusto y hasta con elegancia, y bastante capaces para alojar una comitiva numerosa y contener un inmenso material de caza. Las halconeras reales de Alemania é Inglaterra han adquirido celebridad.

En la cetrería se establece la distinción de alta y baja volatería. Las aves destinadas á la primera son el gerifalte, que apenas cede al águila en fortaleza, y habita en Islandia, Noruega y Dinamarca, sirviendo principalmente para la presa de las abutardas, y en general para la caza mayor; el sacre, ave de rapiña muy cruel, porque despedaza su presa, que se emplea para las garzas reales, perdices y liebres; el halcón y sus infinitas variedades, que se adiestran mucho mejor que las demás aves de rapiña; el aguilucho, el esmerejón, y finalmente la crecerela. Las aves de baja volatería son el azor, el gavián y sus variedades. Las primeras son unas aves bogadoras, que comprimen fuertemente el aire con las alas, y se dirigen en todas direcciones con gran rapidez, al paso que las segundas son incapaces de hacer esfuerzos sostenidos contra el viento, y cuya carrera es mucho más corta, menos rápida y menos elevada. Todas tienen gran inteligencia: pero el afán de libertad de unas y la fiereza de otras no las han hecho igualmente dóciles á la mano del hombre. Las hay enteramente rebeldes, que no se prestan á ensayo alguno, y de las cuales es preciso deshacerse. A todas hay que cogerlas en los nidos ó por medio de lazos cuando son pequeñas, pues ninguna procrea en el estado de sujeción.

Un halcón, como cualquiera otra ave de volatería, está



EL GUARDIAN DE LA VEDA, POR FRANCO

bien enseñado cuando, atento á las voces á que se le ha acostumbrado. acude cuando se le llama; cuando sufre que se le encapille y desencapille; cuando voluntariamente pasa desde el extremo del fiador á la mano del que le ha instruído; cuando se lanza sobre la caza, siempre que se le excita, y en una palabra, cuando se presta á todos los ejercicios á que se le obliga.

El principio sobre que está basado el arte de la *cetrería* se deriva de la naturaleza misma de estas aves. Lo primero que hay que practicar es hacer que olviden su amor á la libertad y á la soledad, lo que se consigue privándolas del sueño y alimento, oprimiéndolas con ligaduras, acostumbrándolas poco á poco al ruido y á la presencia del hombre, y en fin, haciéndolas unas verdaderas esclavas que prefieran la cautividad á la independencia. Cuando un halconero se propone enseñar á una de estas aves, comienza por privarla de la luz, cubriéndola la cabeza con un capillo, y le ata con una correa á cada pierna un cascabel de la magnitud de una nuez; la pasea de esta manera llevándola sobre la mano durante tres ó cuatro días y repitiéndola una misma voz; y durante ese tiempo no se la deja que descansase, que duerma ni que coma. Después de este ejercicio, el ave se halla anonadada, y se deja encapillar y desencapillar sin resistencia; mas, si la oponente, se le echa agua fría por la cabeza ó se le sumerge enteramente en ella. Entonces se le presenta algún alimento y se la excita á que lo tome por medio de una voz siempre igual, haciendo preceder cada picotada del ejercicio del capillo. El alimento de los halcones consiste en carne de vaca ó de carnero, despojada de grasa y tendones, y cortada en pedacitos delgados y largos, y á veces en pájaros con su pluma y huesos, lo que les sirve de purga. Cuando están enseñados se les dá de comer dos veces al día, á las siete de la mañana y á las cinco de la tarde. Terminado el ejercicio del capillo se pasa al de la alcandara, que consiste en colocar al ave en un travesaño próximo al suelo, y al que se le sujeta con una pequeña cadena, acostumbrándola á que salte á la mano siempre que se le incite por medio de una voz. Este es el momento en que se le dá á conocer el cebo ó la representación de la caza para que se la destina: excítasela contra aquella aparente presa, dándole voces y esparciendo sobre ella sangre de pichón, y se tiene cuidado de presentarle un pedazo de carne á cada picotazo que dirija. Esta lección debe repetirse muchas veces, lo mismo que la siguiente, que es la que determina la disposición del ave, y consiste en llevar á ésta al campo y hacer con ella un ensayo, teniéndola sujeta por medio de una larga cuerda. Al efecto, en el mo-

mento de quitarle el capillo se suelta un pájaro, sujeto también de aquella suerte, y se la excita á que le persiga y mate, sin permitirle que se lo coma, dándole, sin embargo, para cebo un pedazo de carne. El ave se acostumbra á este ejercicio, y cuando se la deja suelta no trata de recobrar su libertad, sino que regresa con su presa cerca del hombre para recibir el premio de su hazaña.

El arte de curar las aves destinadas á la *cetrería* es bastante notable, pues se ven sujetas á multitud de enfermedades como el constipado, el parasismo, el cáncer, las lombrices, la catarata, la gota, la epilepsia, el mal de oídos, el mal de piedra, la tisis y otras muchas. Hállanse éstas descritas, y señalados los remedios, en dos obras francesas tituladas: *Nueva casa rústica* y *Nuevo diccionario de historia natural*. Para las demás particularidades relativas al asunto del presente artículo, pueden consultarse las obras especiales y las de historia natural de los célebres Cuvier, Borrelly, Leroy, Linneo, Huber y Buffon. Merece más detalles el

HALCÓN

Género de aves de rapiña, del orden de las diurnas, compuesto de un gran número de especies, de las cuales, ocho se ven frecuentemente en Europa; las más conocida es el halcón común, que se empleaba antiguamente en la caza de *cetrería*. Tiene pie y medio de largo, y cuando joven es por el lomo de color pardo, con manchas rojas, y por el vientre ceniciento; pero cuando adulto, por el lomo es de color ceniciento oscuro con manchas negras, y por el vientre, blanco con manchas pardas. Tiene el pico encorvado y fuerte, así como las uñas; y las piernas de color amarillo y á veces verde.

Decidida y absolutamente carnívoros, rehusan la carne muerta, por muy acosados que se hallen por el hambre, y se vuelven aves de paso cuando el invierno arroja de nuestros climas á las aves de que se alimentan. Opinamos que son los primeros entre las rapaces, ó mejor dicho, son la más perfecta representación del grupo de las aves de rapiña, y el centro de este tipo, á cuyo alrededor se colocan todas las demás rapaces, como otros tantos radios de un origen menos puro ó de una organización menos completa.

Tienen estas aves un plumaje resistente, y de un color más bien sombrío que brillante, exceptuando el blanco que se encuentra mezclado en la librea de algunas especies. Hállase en todos el color pardo más ó menos intenso, el bermejo, casi nunca el negro puro, y á veces el isabela y el apizarrado, todo menudamente